

Consolidación

‘Un amor’ es una excelente novela en la que destaca la cálida pero siempre resbaladiza e inquietante escritura de Sara Mesa

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Nunca es tarde para hablar de aquello que nos ha gustado; y aunque probablemente todos los lectores sepan ya que ‘Un amor’ fue casi unánimemente declarada la mejor novela (el mejor libro incluso) de este desdichado 2020, que por fin pasó, por los más reputados medios de comunicación y crítica, no quiero resistirme a decir un par de cosas sobre ella; más que nada por sostener –si es que fuera necesario– mi más absoluta recomendación para que acudan a leerla, por sí a estas alturas no lo han hecho todavía.

En un momento de esta excelente novela aparece, y creo que puede servir no solo para toda ella, sino para la completa y cada vez más asentada literatura de Sara Mesa, un párrafo que no me resisto a no transcribir aquí: «La sensación de irrealidad es abrumadora. La abstracción vence a lo concreto, como si más que estar al borde de una nueva vivencia estuviese representando una escena en un decorado

y con unos actores: una gran mentira». Y es que cuando uno se va adentrando por la cálida pero siempre resbaladiza e inquietante escritura de Sara Mesa, se siente como cuando penetramos en el agua de un río de amplia orilla o en un mar de ensanchada playa: nos vamos poco a poco embriagando de un discurso lento y real que nos atrapa y cuando por fin nos cubre nos damos cuenta de su frescor y de su caricia y no nos importa haber tardado más de lo debido en inundarnos de su dicha impagable. Con ‘Un amor’ no solo volvemos a recuperar esa sensación de escalofrío dulce que nos abrumaba en ‘Un incendio invisible’, ‘Cicatriz’ o ‘Cara de pan’, sino que, por fin, ya nos vemos obligados definitivamente a dejar de considerar a nuestra autora como una gran promesa, una escritora en ciernes o la nueva voz de la literatura española. Sencillamente Sara Mesa es ya uno de esos seis o siete nombres imprescindibles que cualquiera enumerara para medir el actual estado de

calidad de la literatura española contemporánea.

De un modo más o menos similar a las Sonia o Casi de novelas anteriores de la autora, Nat, la protagonista de nuestro relato, se nos aparece como una mujer sin atributos que hace, precisamente, de esa carencia su principal baza a la hora de presentarse ante nosotros. Las acciones que lleva a cabo –y, sobre todo, aquellas que no llega a culminar pese a desearlas fervientemente–, su indecisión a veces agotadora, la situación (sobre todo en la primera parte de la novela) en un casi perpetuo estado de duermevela; nos la revelan como un personaje pretendidamente volátil, rayano en lo onírico, pero con una enorme sustancia interior que irá aflorando cuando los sucesivos acontecimientos por donde transita se le vayan superponiendo obligándola a actuar a veces de forma que ni ella misma considera que hubiera sido capaz. Nat es como una nave fantasma que aparece a la deriva en una especie de degradada marisma desecada que es el territorio de La Estaca, donde sucede la acción. Desde su extraña llegada, todos los desahuciados de allí se creen con el derecho a optar por su abordaje de manera más



UN AMOR SARA MESA

Editorial: Anagrama. Barcelona, 2020. 192 páginas. Precio: 17,9 euros

o menos violenta y la actitud de ella casi que lo permite, entregada a una sumisión extraña que puede acabar desconcertando al lector incapaz de solidarizarse con su perenne abulia y dificultad para la reacción. Cuando tras un curioso como indesvelable lance se activa su encapsulada energía, el lector se siente por fuerza directamente aludido y obligado a tomar partido: porque lo que a algunos les puede parecer un amor desmedido y enfermizo, entregado y apurado hasta las heces, para otros quizá no sea más que una suerte de sumisión incomprensible y, como tal, inasumible.

Sara Mesa, en plena posesión de sus innatas facultades, recurre una vez más a ciertos compartimentos estancos que en su escritura ya son suficientemente conocidos: la atmósfera que

impregna ‘Un amor’ es, otra vez, como la turbia madeja que aparece en esos sueños a los que la calima y el sopor veraniegos nos inducen. Pesadillas en las que somos tremendamente conscientes del peligro que nos acecha de manera inminente, pero del cual somos absolutamente incapaces de escapar mientras notamos cómo nuestros miembros no responden a la reacción imprescindible que nos permita huir o arrostrarlo. Nat no reacciona nunca a esos asedios previsible que sufre, bien de manera más o menos positiva (Píter, la pareja de ancianos), infantilmente inquieta (la chica de la tienda) o declaradamente abusivos (ese inolvidable caseiro devenido directamente al poder de los personajes más aborrecibles en mucho tiempo). Solo cuando la propuesta aparece tan descuadrada como el verdadero motivo que la hizo a ella llegar aquí (la historia con el alemán, que termina vertebrando la novela ya desde su título) se produce el vuelco al que vamos asistiendo, tan perplejos como acólitos, y entrevernos, ofuscados por la omnipresente calima y el sopor, a esa verdadera Nat que solo afloró cuando una lluvia tan real como metafórica limpió sus tinieblas y la hizo salir a la luz con todas sus contradicciones.

Sara Mesa continúa en estado de gracia. Ojalá le dure mucho tiempo.